

ALGUNOS ASPECTOS BIOLÓGICOS PESQUEROS DE *Cryphiops caementarius* "CAMARÓN DE RÍO" (MOLINA, 1782) EN LA CUENCA BAJA DEL RÍO MALA

SOME BIOLOGICAL ASPECTS OF FISHERY *Cryphiops caementarius* "SHRIMP RIO" (MOLINA, 1782) ON THE GROUND RIVER BASIN MALA

Paul M. Baltazar Guerrero¹ y César Colán¹

RESUMEN

Se describen diversos aspectos biológicos pesqueros del camarón de río (*Cryphiops caementarius*) en la cuenca del río Mala (región Lima). Se evaluó la captura de camarones, entre diciembre de 2012 y marzo de 2013, en las zonas de La Capilla, San Juan de Correviento y Aymara. El mayor porcentaje de lo capturado correspondió a las hembras, de las cuales entre el 60% y el 85% fueron halladas en estado ovígero. La fecundidad se estimó sobre la base del análisis de los huevos portados en 207 hembras; los rangos de tallas y pesos estuvieron comprendidos entre los 40 y 100 mm y los 5 y 27 g, respectivamente. La fecundidad individual fue de 1,480 y 17,952 huevos. La presencia de postlarvas y juveniles (10 a 40 mm) se registró durante diez meses consecutivos, a excepción de enero y febrero. El periodo de mayor presencia de postlarvas (15 mm) se presentó en junio, julio y marzo, mientras que los juveniles de 25 mm tuvieron una mayor presencia en abril, mayo y junio; y los de 35 mm en marzo, en setiembre, noviembre y agosto. Se estima conveniente proteger el *stock* de camarón de río durante el período de máxima portación de huevos (diciembre-marzo) y las capturas no deben estar centradas en las hembras ovígeras.

Palabras claves: *Cryphiops caementarius*, fecundidad, río Mala, embriones, larvas

ABSTRACT

Biological fishing aspects of river shrimp *Cryphiops caementarius* in Mala River (Region Lima) are described. Shrimp catch between December (2012) and March (2013) was evaluated (in areas of the Capilla, San Juan de Correviento and Aymara). The highest percentage of catch corresponded to females, which were among the 60% to 85% in ovigerous state. Fecundity was estimated on the basis of the analysis of eggs carried in 207 females, the ranges of height and weight were between 40 and 100 mm and 5 and 27 g, respectively. Individual fecundity was 1,480 and 17,952 eggs. The presence of PL and juvenils (10-40 mm) was recorded during ten consecutive months, except January and February. The period of most presence of post larvae (15 mm) occurred in June, July and March, juveniles of 25 mm had a greater presence in April, May and June and 35 mm in March, September, November and August. It is convenient to protect the river shrimp stock during the period of maximum carrying eggs (December to March) and catches should not be centered in ovigerous females.

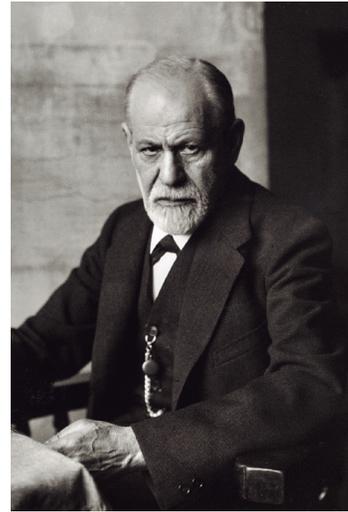
Key words: *Cryphiops caementarius*, fertility, Rio Mala, embryos, larvae

¹ FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS Y BIOLÓGICAS, UNIVERSIDAD CIENTÍFICA DEL SUR

ARTÍCULOS DE REVISIÓN

SIGMUND FREUD EN SU TIEMPO Y EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI

Ramón León¹



Sigmund Freud (1856-1939), el médico austriaco y padre del psicoanálisis, fue el más influyente legislador intelectual de su época y permanece aún hoy como un importante pensador de nuestro tiempo. Al lado de Darwin y Einstein, Freud irradia una gran fascinación también en el siglo XXI, a pesar de las críticas formuladas a sus ideas y acerca de la efectividad del psicoanálisis como técnica psicoterapéutica (modelo psicoterapéutico).

En esta comunicación, son brevemente discutidas la vida de Freud y sus ideas, incluyendo las relaciones entre el psicoanálisis y los hallazgos de las neurociencias.

Sigmund Freud (1856-1939), the Austrian physician and father of psychoanalysis, was the most influential intellectual legislator of his age, and remains as an important thinker in our time. Besides Darwin and Einstein, Freud irradiates a strong fascination also in the 21th century, despite the critics on his ideas and about the effectivity of psychoanalysis as a psychotherapeutical technique.

In this communication Freud's life, ideas, and influence are briefly discussed, including the relationships between psychoanalysis and the findings of neurosciences.

"The most influential intellectual legislator of his age" ["el más influyente legislador intelectual de su época"]: así califica la respetada y muy sobria *Encyclopædia Britannica* (en su sección *Macropædia*) a Sigmund Freud (1856-1939) (1), el médico establecido en Viena, la capital del Imperio Austro-Húngaro, que ha pasado a la posteridad como el padre del psicoanálisis.

Pocos dudarán de lo cierto de esa afirmación, valedera también para nuestros días, en los que el psicoanálisis —a pesar de las críticas acerca de su

efectividad y de las polémicas sobre la verosimilitud de sus planteamientos y la laxitud y circularidad de sus interpretaciones— sigue interesando y fascinando a muchos.

En efecto, a ciento cincuenta y ocho años de su nacimiento y siete décadas y media de su muerte, Freud y su obra conservan actualidad y autoridad. Sus libros siguen siendo leídos, criticados, reeditados y reinterpretados. *La interpretación de los sueños* (2), un fiasco editorial en el momento de su aparición, es un clásico de la literatura psicológica (3).

¹ ESCUELA DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD CIENTÍFICA DEL SUR.

LA FASCINACIÓN EN TORNO A SIGMUND FREUD

Las ideas de Freud despiertan actitudes ambivalentes pero, de otro lado, su persona ejerce una indeclinable fascinación. Escribir sobre él es toda una industria; hablar sobre él, también. Quien lo haga, sea con mayor o menor inteligencia, siempre encontrará un público atento. No importa cuán rebuscado sea el tema. Freud como terapeuta (4), como autor de cartas (5), Freud y sus discípulos (6, 7), Freud y la cocaína (8), Freud y su familia (9), Freud como viajero (10), Freud y los perros (11), la casa de Freud (12): todo lo referido a él parece haber sido estudiado, analizado, comentado. Para cada uno de estos temas y, por cierto, para muchos más, abundan libros y artículos. La vida y la obra de Freud constituyen una veta inagotable: nuevas obras, nuevos análisis y reanálisis aparecen cada año.

¿En qué radica ese atractivo? ¿Cuáles son las razones por las que alguien que nació hace más de siglo y medio, mucho antes de la aparición del teléfono y del televisor, continúe siendo visto como uno de los referentes intelectuales del hombre contemporáneo?

Estas preguntas se justifican porque otros revolucionarios del mundo del intelecto no despiertan hoy tanta curiosidad. Karl Marx (1818-1883), una de las grandes figuras del siglo XIX, ha dejado de ejercer el atractivo que tenía hasta hace unos treinta años, y que se expresó tanto en biografías como la que escribiera Isaiah Berlin (1909-1997) (13), como en el hecho de que la mitad de Europa (la *otra Europa*, como la llamara Milosz) (14) fuera gobernada en el nombre de sus ideas.

Que Isaac Newton (1642-1727), "uno de los grandes científicos de todos los tiempos y, en la opinión de muchos, no

uno de los más grandes, sino el más grande" (15), no despierte una curiosidad tan intensa como la que rodea a Freud, se puede entender por los cuatro siglos que nos separan de él, si bien debe señalarse la existencia de estudios recientes dedicados a su vida, su conducta y su imagen a través del tiempo, entre los que destacan especialmente los de Milo Keynes (1924-2009) (16, 17, 18).

Inmanuel Kant (1724-1804), uno de los pensadores decisivos para el mundo moderno, fue recordado hace diez años, al conmemorarse dos siglos de su fallecimiento, pero en modo alguno esto dio lugar a un gran despliegue de atención, excepto un par de biografías publicadas con oportunidad (19, 20), que se agregan al clásico estudio de Karl Vörländer (1860-1928) (21). El estilo seco del filósofo de Königsberg, sus pensamientos tan alejados en su formulación del discurso habitual de nosotros, los simples mortales, su rigorismo conceptual y su vida en extremo rutinaria, son la causa de nuestra desatención hacia él.

Solo dos personas despiertan tanta curiosidad como Freud: Charles Darwin (1809-1882) y Albert Einstein (1879-1955).

El estudio biográfico preparado por John Bowlby (1907-1990) y publicado hace un cuarto de siglo con el título *Charles Darwin. A new life* (22), nos ofrece la imagen de un personaje complejo, genial a la vez que humano en sus manías y psicopatologías; en tanto que el estudio de Howard Gruber (1922-2005) es uno de los más importantes acerca de la creatividad, y el protagonista del mismo es precisamente Darwin (23).

El aniversario de la aparición de su gran obra, *El origen de las especies* (24), dio lugar a una amplia producción

bibliográfica. Janet Browne (1950), profesora de la Universidad de Harvard, es una científica a la que puede calificarse como obsesionada con Darwin: en los últimos cuarenta años ha dado a la luz una impresionante cantidad de trabajos (en la forma de artículos, libros y ediciones de la correspondencia), cuya lectura es obligatoria para todo aquel que desee conocer a Darwin (25, 26, 27).

Sorprende, sin embargo, que su autobiografía (28) apenas sea conocida por algunos; la de Freud es un verdadero *long seller*. En contraste con Darwin, viajero, aventurero audaz, Freud fue un burgués sedentario, de cuello y corbata, y de costumbres inveteradas.

Albert Einstein, también compite con Freud en la capacidad para despertar el interés del ciudadano de a pie. Nuevos libros aparecen sobre él, un personaje en el cual lo anecdótico y lo genial se conjugan con total naturalidad (29, 30). Su melena casi leonina, la informalidad en su vestimenta, así como de algunas de sus conductas, las imágenes que se conservan de él (entre ellas la famosa foto que le hiciera Philippe Halsman, 1906-1979), su actitud alejada de lo cotidiano, el ámbito en el cual sus ideas se han impuesto, el mundo de la física: cada uno de estos rasgos aporta lo suyo para hacer de Einstein el paradigma del genio del siglo XX (31).

Volviendo a Freud, tal vez la razón de la atracción que despierta radique precisamente en el inmenso contraste entre los temas polémicos, discutibles, a los que dedicó su trabajo y sus reflexiones, y la naturaleza rutinaria de su existencia, que merece el calificativo de pequeño burgués. Las imágenes que conservamos de él nos lo muestran vestido siempre de modo formal, esbozando en algunos casos una sonrisa, puro en mano, en la actitud del ciudadano seguro de sus valores, de la

rectitud de su modo de ver el mundo. El buen padre, el buen esposo, el ciudadano ejemplar...

Pero resulta que ese buen esposo, ese ciudadano ejemplar, escribió libros y artículos que provocaron escándalo y dieron lugar a polémicas que aún hoy no están resueltas. Y muchas de esas polémicas, quizás las más encendidas, no tienen que ver con asuntos técnicos, como la efectividad de la psicoterapia propuesta por él, o la idea de salud mental implícita en sus trabajos, sino con temas como la sexualidad, en particular la infantil, y el rol del inconsciente.

Esos dos temas, centrales en el pensamiento y la obra freudianos, la sexualidad y el inconsciente, contribuyen aún hoy al interés, a la curiosidad muchas veces mórbida, que despiertan su persona y su vida. Ese inconmensurable e ignoto dominio más allá de la conciencia al que hemos dado en llamar el inconsciente, ejerce una atracción no exenta de temor, pues nos habla de las vidas que pudiéramos vivir y no vivimos, y de los extraños que habitan en alguna parte de nuestro ser y que solo en sueños o en estados de arrebatos o de obnubilación consiguen expresarse, pero que están allí, acechando el primer descuido de nuestra razón, esperando su momento y reclamando su lugar en nuestra existencia...

Y, de otro lado, está la sexualidad, aun hoy rodeada de tabús, prohibiciones y negaciones, pero que ha sido siempre objeto de interés de los seres humanos.

Es por eso que sus libros provocaron reacciones tan airadas. ¿Quién antes de Freud dedicó tanta atención a los sueños, considerados solo como materia prima para conversaciones de sobremesa y, por supuesto, como indignos de cualquier esfuerzo académico? ¿Quién podría

haberlo antecedido en la consideración sería de algo tan prosaico como los chistes (32)? ¿Cómo no iba a provocar las iras de la comunidad judía las tesis que él expone en *Moisés y la religión monoteísta* (33), así como entre los creyentes en general lo que él piensa de la religión en *El porvenir de una ilusión* (34)? ¿Y a quién se le podría haber ocurrido que en el día a día de nuestras simples vidas hay todo un entramado de claves, cuyo desciframiento permitiría acceder al mundo inconsciente? Actos fallidos, cifras sin sentido, pequeños detalles de nuestro vestir y de nuestro actuar adquieren en *Psicopatología de la vida cotidiana* (35), valor ya no de indicio, sino hasta de evidencia probatoria de las tormentas y movimientos sísmicos que sacuden y conmocionan el inconsciente de cada ser humano.

Todo esto estimula mucho de la curiosidad en torno a este hombre. Queremos adivinar qué es lo que realmente pensaba, cómo es que realmente vivía, qué ideas son las que expresó y cuáles las que, a pesar de toda su franqueza, decidió guardarse.

SIGMUND FREUD: UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Nacido el 6 de mayo de 1856 y fallecido el 23 de setiembre de 1939, Sigmund Freud fue en su formación intelectual, así como en su estilo de vida, un hombre de su época. Pero en sus planteamientos, en sus intuiciones, y aun en sus exageraciones, fue, a no dudarlo, un adelantado a su tiempo.

Poseedor de una formación académica culminada con el grado de doctor en medicina en una universidad tan prestigiosa como la de Viena y bajo la dirección de un científico del renombre de Ernst Brücke (1819-1892); casado, monógamo, padre de familia, proveedor

de todas las necesidades domésticas; docente universitario (aunque no muy exitoso) y poseedor de una *praxis* profesional que fue *in crescendo*, hombre de hábitos establecidos y predecibles (el *tarock* los sábados, los viajes en el verano), con un viaje a América del Norte, corresponsal confiable. Freud, judío, tenía un modo de ser y de actuar que en poco se diferenciaba de sus coetáneos, fueran estos judíos o gentiles.

La especialidad médica permitía que alguien como él, judío, sometido a lo que hoy llamaríamos mecanismos de exclusión social en su época, pudiera —después de darse cuenta de que una carrera académica le estaba virtualmente vedada— ganarse la vida por medio del ejercicio profesional privado. En 1890, casi el 50% de los estudiantes de medicina de la Universidad de Viena eran judíos (36).

La vida en la universidad le enseñó lo que significaba ser judío en una sociedad antisemita. Como lo anota Grunfeld: "Un resultado indirecto del antisemitismo institucional fue que se pasó de la fisiología a la psiquiatría. Su intención era dedicarse a investigar en anatomía y fisiología; no obstante, por ser judío, sus posibilidades de conseguir el profesorado eran mínimas y el salario era de miseria. En 1882, Brücke, en vista de sus descorazonadoras perspectivas económicas, le aconsejó que abandonara la carrera de teórico" (37).

Los primeros años de su carrera nos ofrecen una trayectoria errática y en absoluto promisorio. "Como estudiante, Freud navega en la incertidumbre. Cuando alguien en su carrera profesional estudia las glándulas sexuales de las anguilas, las células nerviosas de los cangrejos, valora al filósofo Feuerbach como el destructor de las ilusiones, especula en una teoría de las neuronas, se interna en la filosofía romántica,

acepta una posición mal pagada en el Hospital General de Viena, escribe un trabajo sobre la cocaína y, finalmente, de alguna manera abre un consultorio para alimentar a su familia, no se puede hablar de una preocupación científica que sea el denominador común de todo esto" (38).

Si Brücke fue la figura central en los primeros años de su vida académica, Jean Martin Charcot (1825-1893), el legendario neurólogo francés, sería decisivo para las ideas de Freud como creador del psicoanálisis (39, 40).

Desde inicios de los años 90 del siglo XIX hasta bien avanzado el decenio de 1930, Freud trabajó día a día, con decidida rutina, en la atención de sus clientes. "Mi estado de ánimo no se corresponde con el ocio, pues mi constitución psíquica exige urgentemente el ganar y gastar dinero por los míos, como satisfacción de mi complejo de padre" escribiría Freud a Karl Abraham (1877-1925), su muy querido discípulo, el 18 de diciembre de 1916 (41).

Pero el trabajo cumplía en la vida de Freud no solo la función de generar ingresos: en el tramo final de su existencia, declararíala al trabajo su única fuente de placer. El paseo después del almuerzo, los pacientes de 8 a 12 y de 3 a 8, así discurrió su vida.

Los 83 años que se extendió su vida, rutinaria en el día a día, pero aventurera en el dominio de las ideas, constituyeron un tiempo que difícilmente podemos considerar como de carácter continuo, sin mayores sobresaltos. Por el contrario, se trató de una época de cambios dramáticos, desafiantes, inimaginables para el habitante normal de aquel entonces.

Hacia fines del siglo XIX, la humanidad parecía haber alcanzado una etapa en la

cual la paz y la racionalidad terminarían imponiéndose. El progreso en el mundo de la salud pública, como también en el plano industrial, aún en países tan atrasados como la Rusia zarista (42), alimentaban las esperanzas de un mundo definitivamente mejor. Algo así como el fin de la historia, que propusiera unos noventa años después Francis Fukuyama (1952) (43).

Pero la historia no conoce la palabra fin. Las esperanzas de un mundo gobernado por la razón se quebraron al estallar la Primera Guerra Mundial.

Para el hombre de hoy, esa conflagración es ya un hecho lejano, reducido a unas cuantas fechas y unos tantos nombres. Solo el historiador tiene aún hoy alguna idea de lo que ella realmente significó: 12 millones de muertos, anota la ya mencionada *Encyclopædia Britannica* (44).

Pero además de esa cifra, rotunda en su magnitud, hay otros hechos que no se pueden cuantificar: el sufrimiento de los deudos y de quienes volvieron del campo de batalla cegados, mutilados o con graves daños psicológicos (45), la sensación crepuscular que se apoderó de Europa expresada en la obra de Oswald Spengler (1880-1936), *La decadencia de Occidente* (46), y, solo para mencionar una tercera consecuencia, la miseria que se desplomó sobre Alemania y Austria, las potencias derrotadas.

Freud no fue ajeno a las angustias, limitaciones y penurias que trajo consigo la Primera Guerra Mundial.

El 3 de setiembre de 1914, o sea, tan solo a unas pocas semanas de iniciada la guerra, Freud escribe a Abraham: "Las victorias alemanas han fortalecido nuestra moral, mientras que han quedado violentamente defraudadas las esperanzas que habíamos puesto en

nuestro propio ejército. Aunque parece ir bien, no pasa nada decisivo, y hemos perdido la esperanza de una rápida solución de la contienda mediante unos golpes devastadores. La tenacidad se convertirá en virtud capital" (41).

Esperanzas de un rápido final y desilusiones acerca de las propias fuerzas se unen a la premonición: "La tenacidad se convertirá en virtud capital". Tres años después, el 20 de mayo de 1917, le escribe al mismo destinatario: "En realidad, me he hecho bastante mayor, algo achacoso y cansado, y me he retirado mucho del trabajo... la vida se me hace pesada" (41).

Y una misiva dirigida a Ludwig Binswanger (1881-1966), escrita el 21 de abril de 1918, se inicia así: "Muchas gracias por su carta en estos tiempos de empobrecimiento y soledad" (47).

Como no podía ser de otro modo, incertidumbre y temor se apoderaron del padre del psicoanálisis. Los de la guerra fueron años de pocos pacientes, de temores acerca del destino de sus hijos, que servían en el frente de batalla, pero también de producción intelectual que ocupaba el tiempo libre dejado por la ausencia de pacientes y, al mismo tiempo, calmaba la ansiedad.

SIGMUND FREUD COMO ESCRITOR

Cierto: la escritura era para Freud un verdadero calmante. Los miles de cartas escritas en una caligrafía que recuerda a la letra de Bach, no solo dan crédito al Freud corresposnal, cumplido en las respuestas a las misivas recibidas, sino expresan también cuán grande era el significado de la escritura para la estabilidad psicológica del padre del psicoanálisis (5).

Siempre responsable, Freud no dejaba carta sin responder. Los destinatarios de sus misivas eran tanto grandes personalidades, entre ellas Romain Rolland (1866-1944), Thomas Mann (1875-1955) o Herbert George Wells (1866-1946), como también simples mortales. Famosa es la carta que dirige a una madre en la que le informa que la homosexualidad de su hijo en modo alguno es pecado ni motivo de vergüenza.

Las cartas suyas transmiten algo de ese aire de dignidad y de grandeza que todos percibían en el trato personal con él. Como no podía ser de otra forma, también en ellas se ponían de manifiesto las aristas de su personalidad. El recurso al argumento sólido y al mismo tiempo imaginativo, así como la réplica puntual y casi siempre ajena a titubeos y concesiones en el plano doctrinario, la ironía decantada a lo largo de tantos años de atención a pacientes y enriquecida por su poderosa fuerza de observación, así como la imperturbabilidad que le era característica en materia de sus convicciones: todo esto se refleja en sus misivas.

Pero también —hay que reconocerlo— se refleja mucho de su angustiante escepticismo acerca de los seres humanos.

Al final de sus días Freud nos legaría una obra cuya magnitud alcanza las seis mil quinientas páginas (48).

SIGMUND FREUD Y LA PARTIDA DE SU DISCÍPULO FAVORITO: CARL GUSTAV JUNG

Al mismo tiempo que Freud seguía el acontecer mundial, libraba guerras internas en el movimiento psicoanalítico. Siempre a su querido corresposnal Karl Abraham le escribe, el 26 de julio de 1914,

"por fin, nos hemos desembarazado del brutal santo Jung".

Se refiere Freud a Carl Gustav Jung (1875-1961), el psiquiatra suizo que se acercara al psicoanálisis hacia 1907 y que fuera acogido por él como heredero suyo al frente del psicoanálisis, el *Kronprinz* que habría de sucederlo y garantizar la permanencia y la pureza de sus ideas.

Freud recibió a comienzos de 1906, con gran alegría e indisimulado orgullo el recién publicado libro de Jung, *Diagnostische Assoziationsstudien* (49), en que este, entonces médico jefe en la famosa clínica Burghölzli, confirmaba sus hallazgos. Con esta obra, Freud recibía tres reconocimientos: el de la psiquiatría académica, el del extranjero y el de las generaciones jóvenes de psiquiatras. El envío de este libro dio inicio a las relaciones amicales entre él y Jung.

Sus credenciales académicas, el hecho que trabajara en la clínica antes mencionada bajo la dirección de una personalidad de la psiquiatría de su época, Eugen Bleuler (1857-1939), y la circunstancia no menos importante de que no era judío, eran motivos más que suficientes para que Freud le diera preeminencia en el movimiento psicoanalítico. Agréguese a eso el celo con el cual Jung defendía y difundía las ideas del padre del psicoanálisis.

Con el paso del tiempo, sin embargo, Jung se reveló como un hombre con ideas propias y, más aún, con planteamientos que colisionaban con los de Freud. La ruptura entre ambos se produjo en 1914. Freud utilizaría los párrafos finales de su *Historia del movimiento psicoanalítico* (50) para colocar los puntos sobre los íes en materia doctrinaria, ajustando cuentas tanto con Jung cuanto con Alfred Adler (1870-1937), el otro discípulo convertido en disidente.

La ruptura con Adler se había producido algunos años antes, debido a las ideas heréticas de este: considerar al sentimiento de inferioridad (*Minderwertigkeitsgefühl*) como la fuerza decisiva en la vida de las personas, en detrimento del instinto sexual, fue el gran pecado que Freud no quiso o no pudo perdonar.

Las rupturas de Freud con Jung y Adler, así como con otros discípulos díscolos, por ejemplo Otto Rank (1884-1939), estuvieron cargadas de una intensa emocionalidad y revelan más allá de toda duda el carácter autoritario del padre del psicoanálisis.

EL DERRUMBE DEL MUNDO DE AYER: SIGMUND FREUD Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, otro hecho gravitaría en la vida de Freud: el derrumbe del Imperio Austro-Húngaro.

Con un territorio aproximado a lo que hoy es el estado de Texas, el Imperio Austro-Húngaro era una realidad anacrónica que lentamente se derrumbaba, pero cuya existencia era necesaria para la estabilidad de Europa. La figura venerada del emperador Francisco José I (1830-1916) ofrecía a nivel internacional la imagen del más experimentado y uno de los más respetados estadistas europeos, y al interior, la de un padre.

La imagen que tenemos de la Viena en la que Freud vivió es la que evocamos al escuchar el *Danubio Azul*, el conocido vals de Strauss. Bastante diferente era sin embargo la realidad: Viena era un lugar de confrontación de culturas, de discriminación, recelo y conflictos sociales en evidente latencia.

Para Freud, Viena significaba una realidad familiar, la ciudad en la que había crecido y vivido siempre tras su

emigración del pueblo en el que nació, cuando aún era muy niño. Pero era una realidad familiar contradictoria. Una relación de amor-odio, *Hassliebe* como se dice en alemán, ese es el término más apropiado para definir lo que Freud sentía por Viena y lo que esta, a través de sus representantes, sentía por Freud. Viena apenas tomó conocimiento y concedió valor a sus hallazgos. Ya lo señala Riedl: "El descubrimiento e investigación del inconsciente fue un trabajoso proceso que Freud llevó a cabo sobre su propia psique. El rechazo público le salió al paso. La ortodoxia médica consideró excesivas las cuestiones mismas que Freud planteaba: las respuestas que halló ni siquiera se molestó en conocerlas" (36).

Si la Primera Guerra Mundial le ocasionó preocupaciones, el derrumbe del Imperio Austro-Húngaro, tras la derrota, le trajo increíbles privaciones. El 27 de octubre de 1919 le escribe a su sobrino Sam, que vive en Manchester: "La vida es muy dura aquí. No sé qué contarán los periódicos ingleses, aunque no creo que exageren. La escasez de provisiones y la inflación de la moneda están afectando sobre todo a las clases medias y a los que vivimos del trabajo intelectual" (51).

El 24 de noviembre, le informa: "En general, la situación en Viena va de mal en peor. Nada puede salvarnos del congelamiento más que el carbón, que en todas partes es escaso" (51).

Esta carta la escribe cuando la epidemia de gripe española, la misma que cobraría más de 25 millones de vidas, entre ellas las del sociólogo Max Weber (1864-1920) (52), recorre Europa.

A pesar de todo, Viena era el escenario imprescindible para la vida y para la obra de Freud. Como lo señala Tubert, la vida artística y cultural de esa ciudad a fines del siglo XIX no se distinguía por la

especialización característica de nuestros tiempos. Músicos, artistas y escritores se veían todos los días y no reclamaban para sí el predicado de especialistas. "Aunque Freud no participaba en la vida de café típicamente vienesa que propiciaba esta clase de intercambio, no se desprendió nunca de la tradición cultural y literaria que había contribuido a su formación integral en su juventud. Su obra no es ajena al enriquecimiento recíproco de la medicina, la psicología, la filosofía, la antropología y la literatura, especialmente en lo que concierne a la tragedia clásica y al estudio de los mitos" (53).

SIGMUND FREUD Y EL NAZISMO

La predominancia del instinto en su brutal potencia, las limitaciones inherentes a la educación y la razón, el desborde de la agresión y lo absurdo cercano a lo macabro; todo aquello que Freud creía reconocer en la naturaleza esencial del ser humano se manifestaría, desde 1938, virtualmente ante las puertas de su casa, en Berggasse XIX, con la irrupción del nazismo en Austria.

Víctima de discriminaciones por su condición de judío y de marginaciones por parte del gremio académico, Freud se vio ahora expuesto a un riesgo de muerte.

En el plano personal, el nazismo significó para Freud la emigración. Instalado en Londres, su familia trató de reconstruir la atmósfera que caracterizaba a su estudio en Viena. Los visitantes se asombraban de la similitud: "Sí, todo está aquí", decía Freud, y agregaba "solo yo no estoy aquí".

La muerte del padre del psicoanálisis ocurrió en setiembre de 1939, a los pocos días de iniciada la Segunda Guerra Mundial.

FREUD EN SU TIEMPO

Como podemos ver, el tiempo que le tocó vivir a Freud no fue una época de calma, sino de intensos y dramáticos cambios. Algunos, como los mencionados, fueron verdaderas conmociones. Otros se produjeron de una manera más lenta, casi imperceptible. Así, por ejemplo, el tratamiento de los temas sexuales por parte de Freud se inscribe en el difundido interés en el mundo del arte y de la literatura de aquel entonces por la sexualidad.

De otro lado, como lo observa Breukman (54), "... el pensamiento de Freud, al igual que el de Nietzsche, Bergson y Heidegger, estiliza las fuerzas invisibles y de largo aliento en acción dentro de la sociedad y las tendencias muchas veces apenas discernibles y predecibles, de los cambios históricos, destilándolos en un drama de fuerzas y tendencias dentro de la experiencia individual" (pág. 172).

En el esfuerzo de desarrollar una teoría tan ambiciosa como el psicoanálisis, Freud fue acompañado primero por Josef Breuer (1842-1925), un colega suyo que se alejó de él tras un tiempo, y después por un conjunto de hombres y mujeres, con los que tuvo una relación no siempre libre de conflictos. Ser amigo de Freud significaba aceptar sus teorías, difundirlas y defenderlas. Quienes no cumplían esta regla implícita, o se alejaban *motu proprio* o eran separados por él del movimiento psicoanalítico. Tal fue el destino de los ya mencionados Adler y Jung, como también el de Otto Rank, para solo mencionar tres nombres. También en el autoritarismo que lo caracterizaba fue Freud un hombre de su tiempo, revelando semejanzas con Karl Marx en su intolerancia ante la disidencia o el punto de vista alternativo.

Mesiánico, absolutamente convencido de la corrección esencial y de la validez

universal de sus teorías, ejercitando con muchos de sus críticos una displicencia que podía convertirse, en ocasiones, en un desprecio casi olímpico o en réplicas en las que la contundencia del argumento iba de la mano con planteamientos *ad hominem* y hasta descalificaciones académicas de los que se atrevían a polemizar con él, Freud encarnaba la figura del caudillo. Pues no solo hay caudillos en el mundo de la política, sino también en el de las ideas.

SIGMUND FREUD Y LAS NEUROCIENCIAS

Pero, de otro lado, se reconoce en algunos de los planteamientos freudianos ideas pioneras de mucho de lo que se descubre hoy. Los sueños, por ejemplo, fueron un tema en el que las ideas psicoanalíticas campearon hasta mediados del siglo XX, en que las neurociencias comenzaron a interesarse por ellos, a partir de 1953, cuando Eugene Aserinsky (1921-1998) y Nathaniel Kleitman (1895-1999) observaron lo que hoy se conoce como el sueño REM (55).

Los nuestros son precisamente los tiempos de las neurociencias, que han experimentado en los últimos cien años un avance vertiginoso, dado el inmenso desarrollo tecnológico que sustenta los progresos que ella registra. Es precisamente desde el mundo de las neurociencias desde el cual han aparecido, de modo sorprendente, hallazgos que pueden ser interpretados como puntos a favor de algunas de las ideas de Freud.

El sudafricano Mark Solms (1961) ha propuesto el "neuropsicoanálisis" (56, 57, 58), un área del saber que integre las ideas de Freud con los hallazgos alcanzados por la investigación del genoma humano y por las técnicas de imágenes cerebrales, si bien no han faltado posiciones menos entusiastas

como las de Ramus (59). Por cierto, Eric Kandel (1929), Premio Nobel de Medicina en 2000, propone asimismo una reconciliación entre el psicoanálisis y la neurobiología (60), y llega a afirmar que "el psicoanálisis todavía representa el punto de vista más coherente e intelectualmente satisfactorio acerca de la mente" (pág. 505) (61). La separación entre conciencia e inconsciente se entiende hoy como un asunto de elaboración de la información (62).

Como lo señalan Berlin y Koch, "los nuevos avances en las neurociencias y en la tecnología están revelando la neurobiología del inconsciente psicodinámico que entrevieron Freud y Janet", lo cual debe conducir a que mucho de lo propuesto por Freud sea redefinido, revisado y actualizado (63). Rizzolatti et al han discutido en fecha reciente el concepto freudiano del yo desde una perspectiva neurofisiológica (64). Leo Rangell (1913-2011), por su parte, conocido teórico del psicoanálisis y expresidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, postuló en muchas de sus publicaciones un acercamiento entre el psicoanálisis y las neurociencias. Por último, nada menos que Antonio Damásio (1944) ha hablado de una natural alianza entre el psicoanálisis y las neurociencias (65).

La International Neuropsychoanalysis Society, fundada en Londres en setiembre del año 2000, se distingue por una permanente actividad y tiene alrededor de 600 miembros (entre los cuales se encuentran Kandel, Damásio, el famoso Oliver Sacks, Gerald Edelman y V. S. Ramachandran, entre los neurólogos, y psicoanalistas como Charles Brenner y André Green), además de editar la revista *Neuropsychoanalysis*.

Que la teoría freudiana encuentre confirmación (parcial, por cierto) en los hallazgos de las neurociencias no

deja de sorprender y, sin duda alguna, merecerá, en el futuro, análisis detenidos. Algunos autores, como Coderch (66), dan a entender que no deberíamos sorprendernos tanto, dado que, según su parecer, las neurociencias estuvieron estrechamente vinculadas en sus inicios con el psicoanálisis, como lo demuestra la obra temprana del reconocido neuropsicólogo ruso Alexander Luria (1902-1977), que unía la neurología con psicoanálisis. En todo caso, lo que sí puede admitirse es la capacidad visionaria de Freud para intuir algunos aspectos de la realidad subjetiva, en una época en la cual no existía todo el arsenal científico del que hoy disponen quienes estudian la conducta humana y sus particularidades.

SIGMUND FREUD Y NUESTRO TIEMPO

El tiempo es una realidad física al margen de la capacidad de control del hombre. El hombre solo vive el tiempo, no puede controlarlo ni acelerar ni detener su curso. Pero las épocas son creaciones humanas

Hombre de ayer y de hoy, pero también con presencia previsible en el futuro, Freud cerró una época e inauguró otra, la época en la que aún vivimos.

Freud cerró la época de la confianza en la razón como determinante de nuestro accionar, de la confianza en el poder de la palabra y de la cultura para gobernar la vida del ser humano. Una época que comenzó con la Ilustración y que encontró algunas de sus mejores expresiones en las obras de Voltaire, Kant y Montesquieu.

La noción del inconsciente hizo explotar la ilusión del sujeto consciente, dueño de sus actos y señor de su voluntad, y al hacerlo nos confrontó con la angustiante

pregunta acerca de la real naturaleza, de nuestro verdadero lugar en el cosmos.

Freud, como decimos, cerró la época de la razón, pero dio inicio a otra. La época de la sospecha: la sospecha acerca de los alcances de nuestra racionalidad, la sospecha en torno a nuestras reales motivaciones, la sospecha acerca de las reales posibilidades de alcanzar una existencia feliz.

Como en otra parte se ha señalado: "El padre del psicoanálisis destacó el rotundo e irreversible predominio de lo instintivo, de lo irracional en el ser humano. Su imagen del hombre es la de un ser gobernado por fuerzas instintivas de inconmensurable poder que controla a través de un proceso de socialización en el cual el yo, instancia reguladora del comportamiento, se desarrolla como un epifenómeno y dispone solo de mecanismos de defensa de efectividad muchas veces limitada. [Para él] la cultura es construida en base a la represión y se halla permanentemente amenazada por los instintos de vida y de muerte, el primero reclamando placer y plena satisfacción y el segundo demandando destrucción" (67).

¿Conserva Freud actualidad en nuestros días? No es posible dar una respuesta rotunda y definitiva a esta interrogante. Dependiendo del punto de vista que se adopte, las ideas del padre del psicoanálisis pueden ser actuales o más bien *passé*.

Nuestra época tiene, como lo hemos dicho al inicio, una relación ambivalente hacia Freud. Se piensa que sus ideas están en gran medida superadas: cada cierto tiempo aparecen nuevos libros que dan a conocer o decretan la muerte de esta doctrina. Algunos nombres han añadido lustre a su prestigio atacando al psicoanálisis; tal es el caso de Hans

Jürgen Eysenck (1916-1997), reconocido psicólogo y enemigo acérrimo de las ideas de Freud, a las que ha atacado reiteradamente (68, 69). El nombre de Adolf Grunbaum (1923), de otro lado, se ha hecho famoso y mundialmente conocido por su libro sobre los fundamentos filosóficos del psicoanálisis (70).

En el plano de la práctica psicoterapéutica se puede observar, en efecto, un declive de las preferencias por el psicoanálisis a favor de los enfoques cognitivo-conductuales, y los seguros privados de salud se muestran cada vez más reacios a pagar tratamientos psicoanalíticos, largos y de resultados inciertos, y favorecen más bien los de corta duración y resultados verificables.

El psicoanálisis, en la opinión de Heim (71), deberá llevar a cabo en los próximos años un proceso de apertura a las neurociencias, a las disciplinas cercanas en las ciencias sociales y, en especial, una apertura a nuevos procesos de terapeutas que acaben con la imagen de "lavado cerebral" que predomina hoy; así como, finalmente, a otros métodos psicoterapéuticos que hagan posible integrar conocimientos y hallazgos de ellos y desarrollar formas de tratamiento que sean específicas para determinados tipos de trastornos.

Las humanidades, en general, han sido poderosamente influidas por el psicoanálisis, en especial la literatura: en muchas obras literarias es posible reconocer con toda claridad la influencia de las ideas de Freud y estas, a su vez, han servido también para detenidos estudios interpretativos de ellas: "Todo estudio moderno del proceso creador suele dedicarse, principalmente, al papel relativo desempeñado por lo inconsciente y lo consciente" (72).

La psicología, por su parte, se enriqueció inicialmente con la consideración de los aspectos biográficos (especialmente, de los primeros años de vida) y la inclusión de la conducta no verbal y su sentido. El psicoanálisis, en su primera hora, fue visto como una doctrina que se acercaba al ser humano en su existencia, no en la realidad del laboratorio ni a través de los complicados procedimientos estadísticos que interpretaban puntajes y cocientes obtenidos por tests, inventarios y cuestionarios.

Con el paso del tiempo, sin embargo, y ante el reclamo de verificaciones experimentales y de afirmaciones sustentadas no solo en la argumentación, sino en hechos comprobables, el psicoanálisis comenzó a ser visto como una rémora. "Para mí, Freud era un cuentista, un novelista; un creador de mitos, si quiere, como Marx y toda esta gente: ha ejercido una tremenda influencia en las personas y en la sociedad, en la literatura, etc., pero pienso que ninguna de las teorías que propuso

son defendibles ni, en rigor, científicas, ya que no pueden clasificarse; son demasiado vagas, demasiado generales. Desde mi punto de vista, fue realmente una gran desgracia para la evolución de la psicología y de la psiquiatría científica. Nos hizo retroceder unos cincuenta años": este juicio tan severo acerca del psicoanálisis es formulado por Eysenck (pág. 308) (73).

Lo mismo puede decirse de la psicoterapia, un "producto cultural" del siglo XX, en cuyo nacimiento Sigmund Freud jugó un rol decisivo: más allá de los excesos y unilateralismos del psicoanálisis, las ideas de Freud constituyen la partida de nacimiento de la psicoterapia, si bien esta, entretanto, ha tomado su propio rumbo alejándose, en muchos casos, de los parámetros que el psiquiatra vienés le impusiera.

En algo, sin duda, estarán de acuerdo seguidores y opositores de Sigmund Freud: sin él, sin sus ideas, el siglo XX habría sido muy diferente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Jay ME. Freud. The New Encyclopaedia Britannica. Macropaedia. Vol. 19. Chicago: Encyclopædia Britannica Inc., 1995. pp. 566-71.
- 2 Freud S. La interpretación de los sueños. En: Obras completas, volumen 1, Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. pp. 231-584.
- 3 Nitzschke B. Sigmund Freud: Die Traumdeutung. En: Lück HE, Miller R y Sewz-Vosshenrich G. (eds.). Klassiker der Psychologie. Stuttgart: Kohlhammer, 2000. pp. 81-5.
- 4 Roazen P. Cómo trabajaba Freud. Comentarios directos de sus pacientes. Barcelona: Paidós, 1998.
- 5 Grotjahn M. Freuds Briefwechsel. En: Eicke D. (ed.). Tiefenpsychologie (vol. 1: Sigmund Freud - Leben und Werk), Weinheim, Basilea: Beltz Verlag, 1982. pp. 29-140.
- 6 Roazen P. Freud y sus discípulos. Madrid: Alianza, 1971.
- 7 Roazen P. Hermano animal: Historia de Freud y Tausk. Madrid, Alianza: 1973.
- 8 Israels H. El caso Freud. Histeria y cocaína. D. F.: Turner y Fondo de Cultura Económica, 2002.
- 9 Weissweiler E. Die Freuds. Biographie einer Familie. Colonia: Kiepenhauer & Witsch, 2006
- 10 Tögel Ch. (ed.). Sigmund Freud. Unser Herz zeigt nach dem Süden. Reisebriefe 1895-1923. Berlín: Aufbau, 2003.
- 11 Etzold S. Der Hund heilt mit. Als alter Mann entdeckt Sigmund Freud seine Liebe zum Chow-Chow. Die Zeit. 23 de febrero de 2006: p. 38.
- 12 Leupold-Loewenthal H, Lobner H., Scholz-Strasser I. (eds.). Sigmund Freud Museum. Berggasse 19 - Vienna. Catalogue. Corte Madera, California: Gingko Press, 1994.
- 13 Berlin I. Karl Marx. Madrid: Alianza, 1973.
- 14 Milosz C. Otra Europa. Barcelona: Tusquets, 1981.
- 15 Westfall RS. Isaac Newton: una vida. Madrid: Cambridge University Press, 2000.
- 16 Keynes M. The personality of Isaac Newton. Notes & Records. The Royal Society Journal of the History of Science 1995; 49 (1): 1-56.
- 17 Keynes M. The iconography of Sir Isaac Newton to 1800. Woodbridge: The Boydell Press, 2005.
- 18 Keynes M. Balancing Newton's mind: his singular behaviour and his madnes of 1692-93. Notes & Records. The Royal Society Journal of the History of Science 2008; 62 (3): 289-300.

- 19 Kühn M. Kant. A biography. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- 20 Geier M. Kants Welt. Eine Biographie. Reinbek, Hamburgo: Rowohlt, 2003.
- 21 Vorländer K. Immanuel Kant. Der Mann und das Werk. Leipzig: Meiner, 1924.
- 22 Bowlby J. Charles Darwin. A new life. New York - Londres: Norton, 1990.
- 23 Gruber H. Darwin on man: a psychological study of scientific creativity. Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- 24 Darwin Ch. El origen de las especies. Madrid: Espasa Calpe, 1988.
- 25 Browne J. Charles Darwin (volumen 1: Voyaging). Londres: Jonathan Cape, 1995.
- 26 Browne J. Charles Darwin (volumen 2: The power of place). Londres: Jonathan Cape, 2002.
- 27 Browne J. Darwin's Origins of the species: a biography. Crows Nest NSW, Australia: Allen & Unwin, 2006.
- 28 Darwin Ch. The autobiography of Charles Darwin 1809-1882. Londres: Collins, 1958.
- 29 Isaacson W. Einstein. Su vida y su universo. Barcelona: Debolsillo, 2012.
- 30 Galison P. Einstein's clocks, Poincaré's maps: empires of time. New York: Norton, 2004.
- 31 Golden F. Albert Einstein. Time 1999; 154 (27): 28-31.
- 32 Freud S. El chiste y su relación con el inconsciente. En: Obras completas. Vol. 1. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. pp. 825-937.
- 33 Freud S. Moisés y la religión monoteísta. En: Obras completas. Vol. 3. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. pp. 181-285.
- 34 Freud S. El porvenir de una ilusión. En: Obras completas. Vol. 2. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. pp. 73-99.
- 35 Freud S. Psicopatología de la vida cotidiana. En: Obras completas. Vol. 1. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. pp. 662-769.
- 36 Riedl J. Viena infame y genial. Madrid: Anaya & Muchnik, 1992.
- 37 Grunfeld FV. Profetas malditos. El mundo trágico de Freud, Mahler, Einstein y Kafka. Barcelona: Planeta, 1987.
- 38 Thadden E. Der Hausherr und das Ich. Als das nervöse 20. Jahrhundert beginnt, kämpft der Wiener Nervenarzt Sigmund Freud darum, die unrühige Seele zur Vernunft zu bringen. Die Zeit. 23 de febrero de 2006. p. 35.
- 39 Gay P. Freud. Eine Biographie für unsere Zeit. Frankfurt: Fischer, 1989.

- 40 Speziale-Bagliacca R. Sigmund Freud. Biographie. Spektrum der Wissenschaft 2006; 9 (1).
- 41 Freud S, Abraham K. Correspondencia completa 1907-1926. Madrid: Síntesis, 2001.
- 42 Fitzpatrick Sh. La Revolución rusa. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- 43 Fukuyama F. El fin de la historia y el último hombre. Bogotá: Planeta, 1993.
- 44 Royde-Smith JG et al. The World Wars. Encyclopædia Britannica. Vol. 29. Chicago: Encyclopædia Britannica Inc., 1995. pp. 961-1024.
- 45 Lerner P. Hysterical men. War, psychiatry, and the politics of trauma in Germany 1890-1930. Ithaca, Londres: Cornell University Press, 2003.
- 46 Spengler O. La decadencia de Occidente. 2 volúmenes. Madrid: Espasa-Calpe, 1983-1989.
- 47 Fichtner G. (ed.). Sigmund Freud - Ludwig Binswanger. Briefwechsel 1908-1938. Frankfurt: Fischer, 1992.
- 48 Pongratz LJ. Problemgeschichte der Psychologie. 2da. edición. Múnich: Francke, 1984.
- 49 Jung CG. Diagnostische Assoziationsstudie. Beiträge zur experimentellen Psychopathologie. Vol. 1. Leipzig: Barth, 1906.
- 50 Freud S. Historia del movimiento psicoanalítico. En: Obras completas. Vol. 2. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. pp. 981-1011.
- 51 Roberts Th. Viena y Manchester. Correspondencia entre Sigmund Freud su sobrino Sam Freud (1911-1938). Madrid: Síntesis, 2000.
- 52 Radkau J. Max Weber. Die Leidenschaft des Denkens. Múnich - Viena: Carl Hanser, 2005.
- 53 Tubert S. Malestar en la palabra. Freud cien años después. Pasajes. Revista de Pensamiento Contemporáneo 2001; 5/6: 566-71.
- 54 Breukman J. Freud the modernist. En: Micalé MS. (ed.). The mind of modernism. Medicine, psychology, and the cultural arts in Europe and America 1880-1940. Stanford: Stanford University Press, 2004. pp. 172-196.
- 55 Aserinsky E, Kleitman N. Regularly occurring periods of eye motility, and concomitant phenomena during sleep. Science 1953; 118: 273-4.
- 56 Kaplan-Solms K, Solms M. Clinical studies in neuropsychanalysis. Introduction to a depth neuropsychology. New York: Karnac, 2002.
- 57 Solms M, Turnbull O. The brain and the inner world. Introduction to a neuroscience of subjective experience. New York: The Other Press, 2002.
- 58 Solms M, Turnbull OH. What is neuropsychanalysis? Neuropsychanalysis 2011; 13 (2): 1-13.

- 59 Ramus F. What's the point of neuropsychanalysis The British Journal of Psychiatry 2013; 203: 170-1.
- 60 Kandel E. Psychiatry, psychoanalysis, and the new biology of mind. Washington D. C.: American Psychiatric Publishing, 2005.
- 61 Kandel E. Biology and the future of psychoanalysis: a new intellectual framework for psychiatry. American Journal of Psychiatry 1999; 156 (4), 505-24.
- 62 Schnabel U. Traum und Deutung. Die Zeit. 23 de febrero de 2006. pp. 33-4.
- 63 Berlin HA, Koch C. Neuroscience meets psychoanalysis. Scientific American Mind 2009; 16-19.
- 64 Rizzolatti G, Semi AA, Fabbri-Destro M. Linking psychoanalysis with neuroscience; the concept of ego. Neuropsychologia 2014; 55: 143-148.
- 65 Damasio A. Neuroscience and psychoanalysis: a natural alliance. Psychoanalytic Review 2012; 99 (4), 591-4.
- 66 Coderch J. Psicoanálisis y neurociencia. Revista de Psicoterapia 2006; 16 (62): 35-52.
- 67 León R. Cinco ensayos acerca de Vygotsky. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2005.
- 68 Eysenck HJ. Decline and fall of the Freudian empire. New York: Viking Penguin, 1985.
- 69 Eysenck HJ, Wilson GD. The experimental study of Freudian theories. Londres: Methuen, 1973.
- 70 Grünbaum A. The foundations of psychoanalysis: a philosophical critique. Berkeley: University of California Press, 1984.
- 71 Heim E. Die Welt der Psychotherapie. Entwicklungen und Persönlichkeiten. Stuttgart: Klett-Cotta, 2009.
- 72 Wellek R, Warren A. Teoría literaria. Madrid: Gredos, 2009.
- 73 Eysenck HJ. Entrevista. En: Evans RI. (comp.). Los artífices de la psicología y el psicoanálisis. Conversaciones con los grandes psicólogos contemporáneos. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1987. pp. 301-16.

RECIBIDO: 14/02/2014
ACEPTADO: 03/04/2014

AUTOR: RAMÓN LEÓN
CORRESPONDENCIA: rld310850@yahoo.mx